



REVISITANDO DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD

POR MAYRA BOTTARO

University of California at Berkeley

Julio Ramos. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2003, 326 págs.

En una época que lleva generaciones de permanente romance con la novedad, desorientada por la superabundancia de teorías, permeada por la ya indeleble cultura de masas y en la que la inmigración se presenta como fenómeno ubicuo, nos preguntamos acerca del encanto de visitar un libro del campo de los estudios latinoamericanos que fue publicado originalmente casi dos décadas atrás. Inicialmente concebido como tesis doctoral, *Desencuentros de la modernidad en América Latina* tuvo que esperar doce años para observar su publicación al inglés —esta vez con dos capítulos agregados para atestiguar el paso del tiempo y cambio de circunstancias— y ser recibido con aclamación por la crítica especializada norteamericana: era, sin dudas, una “brillante contribución al campo de la crítica cultural latinoamericana en el siglo XIX”.

Surgido durante la época que ubicaba el siglo de las construcciones nacionales en el centro de los estudios literarios, la publicación del libro sentó las bases para reconsiderar algunos de los grandes mapas en los que se inscribía el latinoamericanismo y puso en escrutinio las prácticas de construcción del objeto disciplinario que condicionan la producción del saber sobre América Latina en los Estados Unidos o Europa.

En los tiempos de *La ciudad letrada* de Ángel Rama, el arte y la literatura latinoamericanos tenían por misión la de articular la relación entre ideología, poder y nación. En la actualidad, naturalmente, las variables de la desterritorialización, la globalización y el capitalismo añaden mucho más que un mero condimento y transforman definitivamente aquella matriz relacional; entretanto, la homogeneidad del discurso esencialista del “nosotros” puro y originario latinoamericano es puesto en jaque por la desintegración de los parámetros identitarios de lo nacional/continental.

Teniendo en cuenta las coordenadas dictadas por el nuevo paisaje, Julio Ramos echa mano del concepto de *modernización desigual*, que le sirve para explorar la relación problemática entre la literatura y el poder en el siglo XIX. Otras variables que articulan la ecuación que intenta desentrañar son la función del intelectual, la organización estatal, las formaciones nacionales, las fuerzas modernizadoras, el trabajo literario. Simultáneamente, opera a partir del concepto de la *literatura como institución*, que aprovecha para dar cuenta de la autoridad política que ha adquirido –hasta el día de hoy– el campo literario en América Latina.

Ramos rastrea el origen de la autoridad del discurso literario, especialmente cuando éste actúa como encargado de esgrimir soluciones que superan sus fronteras convencionales, y los efectos de su modernización desigual, exponiendo la problematización de la categoría de la literatura en América Latina, tras recortar como objeto de análisis materiales heterogéneos que no corresponden necesariamente a la categoría de la literatura.

Explica que una de las primeras reflexiones que se hicieron en América Latina sobre la relación entre la literatura y el poder en la modernidad es de José Martí (Prólogo al “Poema del Niágara” de Pérez Bonalde, 1882). En él se discute el lugar que ocupa la literatura dentro de un mundo dominado por el discurso del progreso y sobre las instituciones que asegurarían el valor y el sentido del discurso literario en la sociedad nueva. A partir de allí, Ramos investiga la modernización desigual de la literatura latinoamericana en el período de su emergencia y, mientras explora la intención autonomizadora de la

literatura en tanto discurso que precisa su campo de autoridad social, pretende analizar las condiciones de imposibilidad de su institucionalización.

La modernidad latinoamericana –definida como periférica, residual, descentrada, heteróclita– vive irregularmente los procesos de separación discursiva y de especialización profesional de la literatura y de la política, en gran parte debido a la precaria condición de los mecanismos de institucionalización social y cultural en América Latina. Por ello, los *desencuentros de la modernidad latinoamericana* obedecen a esta vulnerabilidad institucional de la cultura; y el péndulo crítico al que se halla sometida la figura del intelectual responde a la tensión entre “modernización” y “latinoamericanidad”.

Ramos estudia el producto de estos *desencuentros*: una cultura que rinde culto al hibridaje, que desborda las categorías genéricas y funcionales y contamina las fronteras entre los géneros de la poesía, la crónica y el ensayo, en la historia de las ideas latinoamericanas. Tras disecar la heterogeneidad formal de la literatura latinoamericana, implícitamente cuestiona el repertorio con que el latinoamericanismo define la legibilidad de lo latinoamericano.

Ramos selecciona materiales, ideologías, prácticas y representaciones. Pero su método de acercamiento a la literatura es por vía lateral, es decir, realiza la lectura de crónicas donde la literatura representa en el periódico su encuentro y lucha con los discursos tecnologizados y masificados de la modernidad y lee la heterogeneidad formal de la crónica como –en sus propias palabras– “la representación de las contradicciones que confronta la autoridad literaria en su propuesta siempre frustrada de “purificar” y homogeneizar el territorio propio ante

las presiones e interpelaciones de otros discursos que limitaban su virtual autonomía”.

Sin embargo, *Desencuentros de la modernidad en América Latina* es considerado un libro fundante no solamente porque revisa los designios del latinoamericanismo desde sus archivos de saber, sus protocolos de selección y legitimación académicas, sino particularmente por la manera en que su autor ejerce la crítica. El puertorriqueño adopta como método la lectura desde los espacios intersticiales de la literatura, exponiendo en él la axiomática propuesta de entender a esta última como una serie diferenciada cuya materialidad de procedimiento instituye los significados de lo literario según las construcciones históricas y las divisiones ideológicas del poder cultural.

La originalidad de la propuesta del libro es que logra revisitar la perspectiva de lectura tradicional: solía leerse la crónica modernista como una forma suplementaria de la poesía; Ramos invierte el ángulo de perspectiva y transpone el lugar de la crónica como rasgo distintivo de la institución literaria latinoamericana. Para él la literatura debe leerse como parte del trazado cultura/sociedad. De esta manera y en tanto operación académica, el gesto de Ramos logra desafiar los convencionalismos y proponer una herramienta útil para el estudio de las fuerzas institucionales que atraviesan los textos y los llevan más allá de los frentes de batalla de la cultura.

Desencuentros..., lejos de ser una reliquia académica de un momento teórico pasado, nos ofrece un amplio panorama de la crisis —que todavía persiste— de la modernidad latinoamericana, cuando la práctica literaria, desprovista del mecenazgo y amparo de la Iglesia o del Estado, que hasta entonces habían asegurado el peso social de la literatura, se privatiza, produce en los escritores lo que Martí llama “la nostalgia de la hazaña” y, consecuentemente, plantea la elaboración de nuevas estrategias de legitimación de la literatura. El escritor cubano insiste en una repolitización del discurso literario e intenta llevar la autoridad de la mirada estética al centro de la vida pública latinoamericana, puesto que para él, la autoridad de la literatura moderna radica en la resistencia que opone a los flujos de la modernización,

al arte de mercado. A partir de este momento, la literatura emprende el camino de autorizarse como un modo alternativo y privilegiado para hablar sobre política y se reviste de un halo hermenéutico para resolver los enigmas de la identidad latinoamericana.

No obstante es fundamental comprender que una de las propuestas capitales de *Desencuentros...* en tanto proyecto parece implicar necesariamente el desmontar la categoría de “lo latinoamericano”. En este proceso, Ramos no puede ser esencialista, puesto que para él “lo latinoamericano” no es una verdad natural ni una presencia inmanente. De esta manera, se alinea con los estudios poscoloniales al considerarlo más bien el “soporte de representación que un saber recorta y organiza en nombres y categorías mediante la articulación político-discursiva de una disciplina”. Por lo tanto, “lo latinoamericano” no es concebido —de acuerdo con la perspectiva tradicional— como un contenido de identidad, sino como el resultado de operaciones que ejercen los dispositivos representacionales. Quizás sea éste el desafío más significativo lanzado por el autor en contra del conformismo académico, que se ampara al acecho del poder, y el inflamado convencionalismo homogeneizante de la crítica sobre América Latina, que generaliza tibiamente las diferencias enunciativas regionales que conforman auténticamente la “voz latinoamericana”.

Para Nelly Richards², Ramos construye una verdadera genealogía del latinoamericanismo y “recrea el itinerario de cómo la autoridad literaria y el poder cultural dibujan sus arbitrariedades, sus censuras y exclusiones en un continente sacudido desde siempre por la violencia heterológica de los choques entre los registros de hablas (lo oral, lo escrito), las narraciones históricas (lo colonizado, lo occidental), los estratos de formación de identidad (lo popular, lo culto), las posiciones de autoridad (lo subalterno, lo hegemónico), las localizaciones de poder (lo periférico, lo metropolitano) y las territorializaciones subjetivas (lo cautivo, lo fugado)”.

En su observación minuciosa de microanálisis textual, al tiempo de disgregar los trazados culturales del latinoamericanismo, el libro funciona como advertencia contra la fuerza represiva de las

prescripciones del orden letrado, que sancionan en nombre de la autoridad cultural y como un grito a las armas en contra de los abusos del poder con que el latinoamericanismo definió la exclusividad de su canon.

La contribución de Ramos va dirigida tanto a la teoría literaria como a la historia cultural pero el lugar que ha estado irónicamente ocupando en el canon (desde el espacio contra-el-canon) del estudiante de posgrado es el lugar de la aspiración. Desentraña enigmas pero también nos plantea la inspirada urgencia de proponer soluciones. Todavía hoy resuena en nuestra mente la misma pregunta que lo impulsa: "¿Qué valor de resistencia poética y crítica puede aun cifrarse en los pliegues y dobleces de lo estético, de lo literario, para oponerse al lugar común de la transparencia mediática y de la burocratización de los saberes académicos?"

Footnotes

¹ D.

² "Introducción", en Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago: Cuarto Propio, 2003, 9-15.